



**Hermanos de
las Escuelas
Cristianas**



TESTIMONIO

María Dolores y Antonio, Signum Fidei. España

Somos un matrimonio cristiano con un proyecto de vida en común. Nacimos en Sevilla (España): Antonio Gutiérrez Salud y M^a Dolores Pizarra Lauriño que pertenece al personal de administración y servicios del colegio La Salle Felipe Benito en la ciudad de Sevilla, Andalucía.

Hace 16 años, nos consagramos como Signum Fidei. Tenemos tres hijos (un hijo y dos hijas), los cuales son antiguos alumnos del colegio La Salle. Cuando nuestros hijos eran alumnos, siempre colaboramos en las necesidades del colegio y con los Hermanos.

Ahora, como Signum Fidei, somos voluntarios de dos ONGs Lasalianas: Proyde y Madre Coraje. Hemos sido familia colaboradora de acogida con niños migrantes de la Obra socioeducativa de La Salle, catequistas de adultos y de niños y jóvenes. Nuestra historia se sitúa en la Salle casi 40 años de servicio y disponibilidad con sus luces y sombras.

Nuestra experiencia vocacional viene desde nuestro bautismo que marca el comienzo de nuestro caminar y la necesidad de colaborar en hacer realidad el Reino de Jesús aquí y ahora.

Nuestra vocación está siendo un proceso de toda la vida. No recibimos una sola llamada individual, sino que, como matrimonio, se sucedieron muchas más en el entorno en el cual nos relacionábamos, como eran los Grupos de Adultos, los de





Matrimonios, Escuela de Padres, Retiros, Catequesis...y a los que íbamos dando respuesta sin apenas percibirlo. Todo esto nos fue llevando de **“compromiso en compromiso”** y a enamorarnos del carisma de San Juan Bautista de la Salle. Los Hermanos fueron los primeros que nos hicieron esta llamada, **“El Espíritu sopla una y otra vez hasta que lo sentimos y dejamos que se mueva en nuestro interior.**

Nuestro testimonio también nos llevó a colaborar en el servicio a los más necesitados fuera del entorno lasaliano, pero siempre enviados por La Salle (Parroquia, Madre Coraje, etc.) Pasado un tiempo, tras reflexionarlo y sintiéndonos vocacionados, viviendo nuestra fe en una Comunidad Cristiana Lasaliana, damos respuesta libre y personal a esa llamada de Amar y Servir.

En nuestra vida diaria intentamos dar testimonio con el convencimiento de que Dios nos llama a vivir y amar en nuestras propias situaciones y en nuestra propia “parcela” siguiendo el estilo de Jesús de Nazaret implícito en nuestro Estilo de Vida y disfrutando todo ello como un regalo lleno de esperanza, compartiendo la Misión con los Hermanos como una forma de vivir nuestra vocación.

De todo cuanto hemos vivido, valoramos **el acompañamiento** en nuestro proceso de los Hermanos que nos hicieron descubrir con su experiencia el sentido de pertenencia a la Fraternidad. Otro punto a destacar sería el itinerario **de Formación** que hemos y estamos recibiendo. A la vez que nos formamos experimentamos y compartimos vivencias con otras personas de otros lugares que nos enriquecen cuando comparten su sentir.

Pero sobre todo **el compartir** Celebración, Oración y Vida con los Hermanos y con las personas de nuestra Fraternidad. Los momentos fuertes lo hemos vivido en los retiros de Pascua. Allí descubrimos la Espiritualidad del Fundador, allá por el año 1989 y nos caló muchísimo.

Para nosotros Signum Fidei, el encuentro personal con uno mismo y con Dios en la oración es un punto primordial y el discernimiento a través de la Palabra diaria. Es como el oxígeno en nuestra vida que nos impulsa y nos da fuerza para la Misión. Y por último las relaciones fraternales con las personas que formamos parte de esta Obra de Dios. “Vivir para servir” a nuestros hermanos sobre todo a los que más nos necesiten.

Nos sentimos amados por un Dios Padre-Madre que nos quiere tal como somos y nos conoce perfectamente y en el que podemos confiar plenamente. La reflexión diaria de lo que nos comunica Jesús en el Evangelio, nos ayuda a vivir el día a día (sobre todo en estos tiempos de pandemia) con alegría y sobre todo con ESPERANZA. En lenguaje lasaliano, también nos ayuda a ser fiel a nuestra vocación tanto cristiana como lasaliana, vivir el espíritu de fe que nos recuerda todos los días **“a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira puesta en Dios y atribuirlo todo a Dios”**.

Hoy en día la Fraternidad Signum Fidei, está adquiriendo una fuerte revitalización extendida por muchos países del mundo, no por eso hay que “dormirse”. Hay que seguir sembrando para que el futuro siga dando frutos y para ello se requiere además de los Hermanos, personas profundamente comprometidas en su vocación al carisma lasaliano.

Esto viene bien para toda la Familia Lasaliana. Personas que den testimonio de su fe tanto en el contexto educativo como personal.

Los jóvenes son una parte muy importante en la misión. Necesitan ser acompañados desde la familia (Iglesia doméstica). Les diríamos que se hagan preguntas, que se interpielen como seres humanos y que busquen respuestas en la Palabra de Dios, pero siempre acompañados, para así poder descubrir su vocación y que, además de su grupo de amigos, no olviden que hay un amigo mayor que nunca falla: ¡JESÚS!

En este Año de San José, su figura es para nosotros muy importante: es el Patrono de toda nuestra Familia Lasaliana de la que formamos parte. San José nos enseña a ser justos en un mundo donde hay mucha injusticia y a ser dóciles a la voluntad de Dios. Al ser esposo de María nos ayuda a vivir nuestra fe junto a Ella, que es el camino para llegar a Jesús. Es ejemplo de santidad a imitar como matrimonio.